

Carol Brey-Casiano

Presidenta de la American Library Association (A.L.A.)



Carol Brey-Casiano es actualmente directora de El Paso Public Library y presidenta de la American Library Association. El Paso Public Library presta servicio a casi un millón de personas en esa ciudad fronteriza con México, y cuenta con una biblioteca central, diez sucursales y un bibliobús. Con anterioridad, en el periodo 1996-2000, dirigió la Thomas Branigan Memorial Library en Nuevo México. Bibliotecaria que ha trabajado en ámbitos diversos como su propia empresa de consultoría, bibliobuses (donde comenzó su trayectoria profesional) o la enseñanza biblioteconómica en universidades de Estados Unidos y México.

La entrevista se realizó el último día de febrero, momentos antes de su conferencia en el International Institute de Madrid. Agradecemos a Carol Brey-Casiano y a Margarita García Moreno y María José del Olmo las facilidades dadas para su realización.

Disculpe que comencemos de esta manera, pero nos asombra que la American Library Association (ALA) tuviera que lanzar recientemente la campaña “Save America’s Libraries”. ¿Qué ha sucedido en la sociedad estadounidense para llegar a tal situación?

Mi apreciación es que los presupuestos de las bibliotecas están disminuyendo en todo el mundo. En los Estados Unidos atañe a bibliotecas y centros de formación de bibliotecarios muy diversos. En mis últimos artículos en *American Libraries* he

reflejado distintos casos: el de El Paso County Library, de la School of Library and Information Science de la Clark Atlanta University, de numerosas bibliotecas escolares, etcétera.

“Para ALA el Patriot Act es motivo de gran preocupación. Los bibliotecarios creemos en la libertad intelectual, que es lo más importante para nosotros”

Por eso ustedes han implementado una gran campaña: *Stand Up and Speak Out* (Arriba, hágase oír). Una movilización para buscar el apoyo ciudadano a las bibliotecas.

Sí, se pretende involucrar a personas para que hablen sobre la biblioteca con otros vecinos, con políticos locales, periodistas y otros comunicadores. Ir tejiendo una red que pueda ser utilizada en momentos críticos para la biblioteca, como de reducción de presupuestos, cierres de secciones o reducción de servicios, pero sobre todo con el fin de trabajar a largo plazo. Se trata de trabajar por la promoción social de la biblioteca involucrando a bibliotecarios y otros trabajadores de la biblioteca, los grupos de Amigos de la Biblioteca. Esta campaña es el foco central de mi año presidencial en ALA. Publicamos un librito, traducido al español y editado por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, *Manual para promotores de bibliotecas* (1), proporcionando las técnicas básicas de comunicación que apoyan al bibliotecario o al aliado para, por ejemplo, solicitar un aumento en la ayuda financiera, para realizar una campaña que busque un edificio nuevo o plantear controversias sobre los filtros de Internet: cómo formar la red de promotores, elaborar un plan de acción, técnicas para expresar las ideas, trato con la prensa, con los legisladores... Esto lo hemos reforzado con la apertura de dos Institutos que van a apoyar a estos promotores y con una teleconferencia nacional en primavera de este año.

Cuando la campaña comenzó estaba sólo dirigida a bibliotecarios pero ya estamos tratando de involucrar a más gente: las personas que conforman los grupos de Amigos de cada biblioteca, los usuarios y otros, porque cuando voy ante mi alcalde solicitándole un aumento de mi presupuesto, me responde que todos los años es la misma canción. Pero si los usuarios de la biblioteca de mi comunidad van con esa misma canción, él les va a escuchar porque son votantes. Es lo que marca la diferencia.

¿A los enseñantes, a los profesores en general, también los están intentando involucrar?

Estamos tratando de hacerlo. Los profesores de biblioteconomía, claro está, tienen mucho interés. También otros profesores universitarios e investigadores apoyan la campaña, al igual que los maestros de las escuelas. Estamos intentando involucrar a todos, que cada persona involucrada en la campaña diga algo a otras personas que no lo están, para que se incorporen. Así, poco a poco, con este tipo de trabajo, crecerá el movimiento.

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA desde sus orígenes ha prestado especial atención al desarrollo de las bibliotecas escolares. ¿Cuál es, en su opinión, la situación actual de la biblioteca escolar en Estados Unidos?

“Cuando voy ante mi alcalde solicitándole un aumento de mi presupuesto, me responde que todos los años es la misma canción. Pero si los usuarios de la biblioteca de mi comunidad van con esa misma canción, él les va a escuchar porque son votantes. Es lo que marca la diferencia”

Actualmente hay dificultades para estas bibliotecas. Por ejemplo, en Texas, que es el estado en el que trabajo, estamos intentando que se incrementen los fondos para las bibliotecas escolares, porque no tienen tantos recursos como las otras bibliotecas. En California hay muchas bibliotecas escolares que han cerrado porque no hay fondos suficientes. Yo creo que no existe un reconocimiento sobre la importancia de la biblioteca escolar. Eso sí, hay que señalar que la situación es muy diferente en los distintos estados. Por ejemplo, yo trabajé en el estado de Nuevo México, al lado de Texas, y allí un bibliotecario escolar no necesita de un título profesional, mientras que en Texas sí. Necesitamos normas a nivel nacional, lo que es difícil. Ahora se impulsa una campaña para bibliotecas escolares, exclusivamente, ligada a la nuestra. Y cuenta con una guía, con un manual para la promoción de la biblioteca escolar. Estamos tratando de promover la importancia de estas bibliotecas porque creo que los niños necesitan conocer la biblioteca. Van a crecer y van a ser los votantes de mañana.

En 2002 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA publicó un reportaje sobre *USA Patriot Act* y sus implicaciones para las bibliotecas estadounidenses (2). ¿Desde entonces qué ha ocurrido?

El *Patriot Act* nos coloca a los profesionales en una posición muy difícil ya que basándose en ella el gobierno puede acudir a una biblioteca y ver lo que algún usuario ha estado leyendo y como bibliotecarios no tenemos el derecho de decir a nadie que está siendo vigilado. El FBI dice, claro está, que no ha utilizado esta medida, pero sabemos que no es verdad. El Departamento de Justicia ha

dicho que la biblioteca es un lugar natural para llevar a cabo sus investigaciones. También existe la llamada *Carta de Seguridad Nacional* y el FBI puede usarla sin necesidad de demostrar una justificación, como ocurría antes.

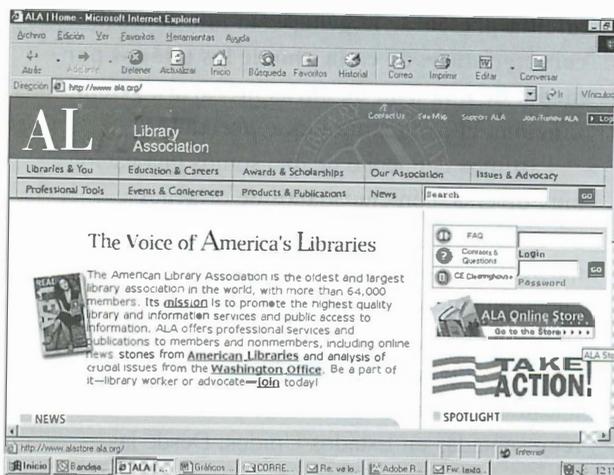
Después de 2002, el Consejo de ALA, que es el cuerpo gobernante de la Asociación, ha aprobado una resolución solicitando cambios en el *Patriot Act*, especialmente en la sección 2.15. Este apartado es el que más nos preocupa y queremos que desaparezca (3). Sabemos que hay otros aspectos del *Patriot Act* que también son problemáticos para las bibliotecas, pero no afectan tanto como el que acabo de señalar.

"Mi apreciación es que los presupuestos de las bibliotecas están disminuyendo en todo el mundo"

El *Patriot Act* se aprobó de una manera extremadamente rápida después del 11-S, bajo el *shock* emocional que embargaba a los ciudadanos estadounidenses. Yo me considero patriota, me encanta mi país, pero como decía Benjamin Franklin, no podemos supeditar las libertades en aras de una supuesta seguridad. Esta es nuestra preocupación, el presidente Bush proclama en sus políticas un aumento de la seguridad en detrimento de los derechos civiles. Ya están hablando de una segunda versión del *Patriot Act*.

Los bibliotecarios también tenemos amigos en el Congreso, hay algunas propuestas de ley a favor de la libertad intelectual y de expresión. En resumen, para ALA el *Patriot Act* es motivo de gran preocupación. Los bibliotecarios creemos en la libertad intelectual, que es lo más importante para nosotros. Y atenta contra el propio Código de Ética de la ALA, que en su artículo 3 señala: "Protegemos el derecho de cada usuario de las bibliotecas para mantener su privacidad y confidencialidad respecto a la información consultada o recibida y a los recursos consultados, otorgados en préstamo, adquiridos o transmitidos".

Una pregunta que roza un tanto lo personal. En un momento en que los poderes de Estados Unidos son tan derechistas, ¿cómo los bibliotecarios han elegido como presidenta de su Asociación a una persona progresista como usted? ¿Es una reacción corporal, como cuando se tiene fiebre, o se inscribe en una tradición progresista de los bibliotecarios estadounidenses?



Buena pregunta. ALA tiene más de 60.000 socios. En su interior, como es lógico, existen muchos puntos de vista. El propio país ya está dividido, como se vio en los votos obtenidos por Bush y Kerry. En ALA también existe esa división, pero quizás no de una manera tan obvia. Creo que dentro de ALA hay más miembros de ideología progresista. Puede que tenga que ver con la educación que recibimos. Cuando era estudiante de biblioteconomía aprendí sobre la importancia de la libertad intelectual, eso ahora es algo que está grabado en mi alma. Para todos los bibliotecarios la libertad intelectual es el mandamiento número uno. Eso no quita para que mis columnas en la revista de ALA sobre la libertad intelectual u otros temas puedan recibir críticas por parte de algunos socios. Incluso alguna vez algún socio se ha dado de baja, pero no muchos. Pienso que la gran mayoría cree en la libertad intelectual, en la igualdad en el acceso a la información, como nuestros principios fundamentales. Creemos en esto, es algo integrado en el corazón de cada bibliotecario, sea de ideología más conservadora o más progresista.

Como presidenta de ALA he viajado mucho por los diferentes estados, he hablado con muchos bibliotecarios, y me doy cuenta que existe una preocupación y una acción por defender el derecho a leer y a aprender lo que queramos. Tenemos todos una meta: la mejora de las bibliotecas en Estados Unidos y, en mi opinión, en todo el mundo, pues no podemos separar el mundo de los Estados Unidos. Ahora que vivo y trabajo en la frontera de Estados Unidos y México veo que necesitamos pensar en las bibliotecas como algo global. Tenemos que pensar globalmente y actuar localmente, porque el mundo está interconectado y hasta parece más pequeño.

A propósito de lo que nos cuenta, ¿queríamos preguntarle por el programa de ALA denominado "Many Voices, One Nation" que

intenta presentar la génesis, la idiosincrasia y las características de cada uno de los estados por medio de una lista de obras literarias. ¿Cómo funciona el programa y qué pretende?

Partimos del hecho de que somos una nación muy diversa, con ciudadanos de orígenes geográficos muy distintos, cada vez más. Lo que quisiéramos hacer con este programa es reconocer que sí tenemos muchas voces pero que conformamos una nación. Queremos celebrar nuestras diferencias y conocer las literaturas de nuestras culturas, de las muchas culturas representadas en Estados Unidos. Desde las

“Todavía, y es una lástima, hay muchos bibliotecarios que no entienden lo que está pasando, lo que está en juego, con la aplicación desde una perspectiva restrictiva de los derechos de autor. Como bibliotecarios necesitamos estudiar este tema, saber lo que está sucediendo, necesitamos ser una voz para los derechos de los ciudadanos”

bibliotecas de cada Estado, de cada región, se elabora una lista de libros. Estas listas las usamos de dos maneras. Durante nuestra semana nacional de bibliotecas, en abril, hay una noche en la que toda la nación podrá tener acceso a los libros de estas listas, será una noche con muchas voces. Por otro lado, en nuestro congreso anual, tendremos la presentación “Many Voices, One Nation”, con autores de todos los rincones de Estados Unidos que van a leer fragmentos de sus obras en ese evento. Es un reconocimiento a la diversidad que conforma la nación. Es una iniciativa nueva que está suscitando mucho interés para su desarrollo posterior. Ojalá que sea así, pues creo que es importante.

Tanto en Estados Unidos como en Europa se ve que hay actualmente dificultades para la biblioteca, relacionadas con la aplicación de una interpretación restrictiva de los derechos de autor que puede perjudicar el acceso de los ciudadanos a los documentos. En muchos casos, los bibliotecarios se han posicionado contundentemente contra esta reducción en el

acceso, enfrentándose a grandes poderes económicos, sean grandes compañías de la edición y sus respectivas cohortes de abogados, sean sociedades de gestión de derechos de autor (en no pocas ocasiones creadas por esas mismas grandes compañías). ¿Qué hacer?

Esto es interesante. Cuando estamos mano a mano autores y bibliotecarios, vemos que somos amigos. Reconocemos su labor y ellos reconocen el papel esencial que las bibliotecas cumplen para hacer llegar sus obras a personas que se sitúan en un territorio geográfico muy extenso, no sólo en las grandes ciudades. Trabajamos por conseguir una misma meta. En Estados Unidos todavía, gracias a dios, no existe este préstamo de pago y no es una idea que allí se haya desarrollado. Ha habido algunos autores, como Sonny Bono, que se han implicado en el reforzamiento del *copyright*. Nosotros, como bibliotecarios, en un principio no nos dábamos cuenta de lo que estaba sucediendo. Pero ahora sí, y estamos trabajando mucho. Tenemos una oficina en Washington y cada vez que hay intentos de modificación legislativa respecto al *copyright* alegamos en defensa del derecho ciudadano de acceso a la información. Estamos atentos. Pero todavía, y es una lástima, hay muchos bibliotecarios que no entienden lo que está pasando, lo que está en juego. Como bibliotecarios necesitamos estudiar este tema, saber lo que está sucediendo, necesitamos ser una voz para los derechos de los ciudadanos. Estamos enfrentados a grandes poderes pero somos muchos los bibliotecarios y creo que podemos ser una voz fuerte. En Estados Unidos ALA ha publicado una nueva guía sobre *copyright* que me gusta mucho, escrita de una manera entendible. Esto va a ayudar. Pero necesitamos todavía implicarnos mucho más. 

Ramón Salaberria y Marta Martínez Valencia

Notas

- (1) *Manual para promotores de bibliotecas*. México: Conaculta: Asociación Mexicana de Bibliotecarios, 2003. *Library Advocate's Handbook*. Chicago: American Library Association, 2003.
- (2) SALABERRIA, R.: “El marido de la bibliotecaria vigila la biblioteca”, *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 132, nov.-dic. 2002, pp. 20-22. Véase también “El Acta Patriótica estadounidense en las bibliotecas” en ese mismo número.
- (3) Sección 2.15 de la USA Patriot Act: Acceso a los registros de Información bajo la “Ley de Seguridad de la inteligencia extranjera (FISA)”.